

dossier

Este dossier presenta algunas páginas del herbario confeccionado en 1886 por Joseph Paul Adrien Carré (1870-1941), arquitecto francés egresado de la École Nationale Spéciale des Beaux-Arts, que entre 1907 y 1937 fue profesor de Arquitectura y de Composición Decorativa en la Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.

Además de documentar el temprano interés de su autor por la botánica, el herbario podría ser interpretado como un indicio del valor pedagógico que Carré atribuiría, un par de décadas más tarde, a la observación y contemplación de la naturaleza y del paisaje en la formación de los estudiantes de arquitectura.

El herbario integra el Fondo Carré del Centro de Documentación del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Todos los ejemplares que se exhiben a continuación fueron colectados en Francia. Los textos al pie de las figuras transcriben la información manuscrita por Carré en el documento original, respetándose incluso sus errores ortográficos; y fue omitida en aquellos casos en que la letra resulta indescifrable. Los datos suelen limitarse al nombre científico de las plantas y en ocasiones a sus nombres vulgares. En la mayoría de las muestras omitió indicar a qué familia botánica pertenecen, los lugares de procedencia y las fechas de recolección. En algunas páginas, los textos definitivos a tinta se superponen a textos taquigráficos a lápiz probablemente usados como borrador. Esta técnica de escritura también fue frecuentemente empleada por Carré para realizar anotaciones en sus dibujos arquitectónicos.

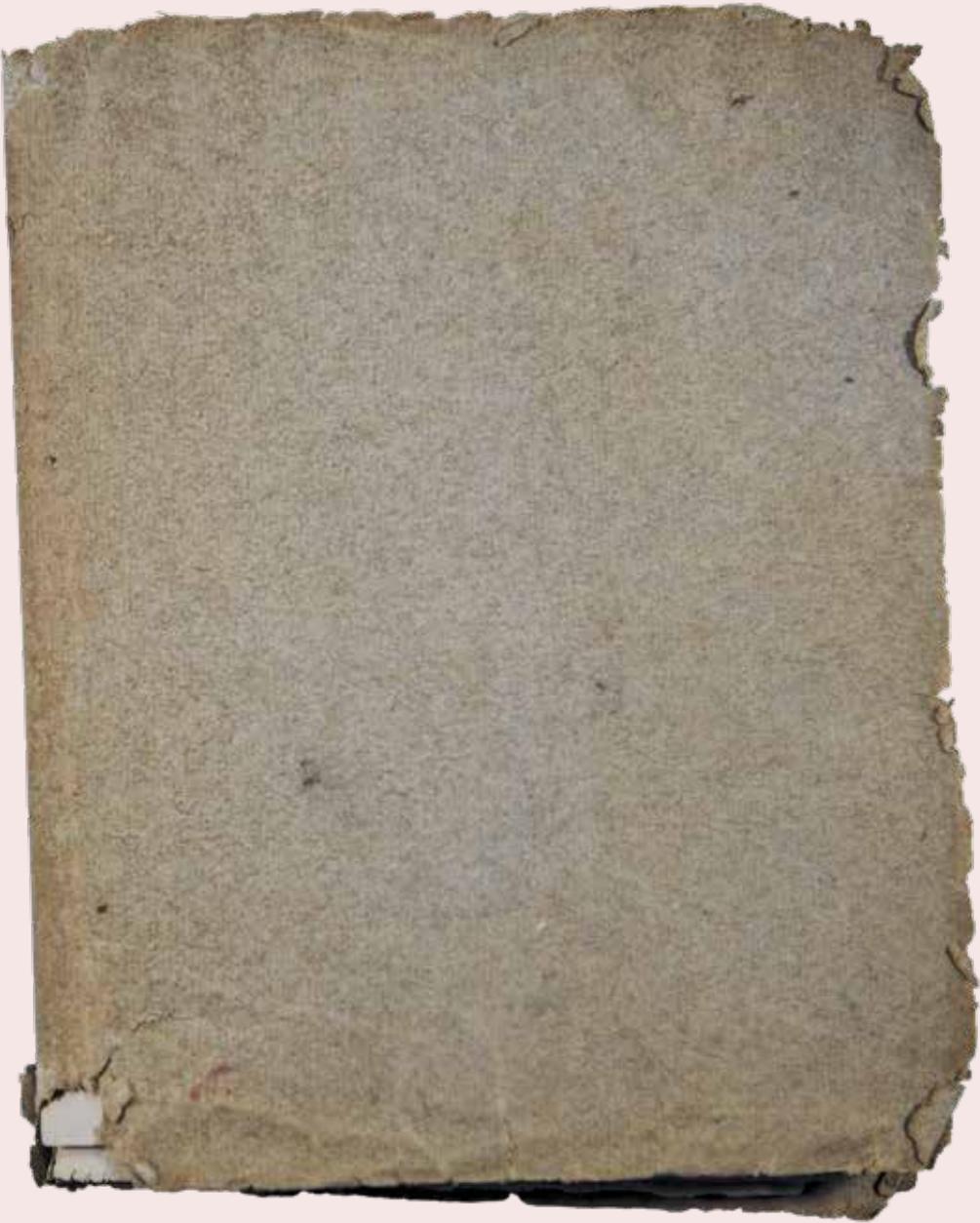


FIGURA 1. TAPA DEL HERBARIO. FORMATO ORIGINAL: ABIERTO, 43 X 26,5 CM; CERRADO, 21 X 26,5 CM.

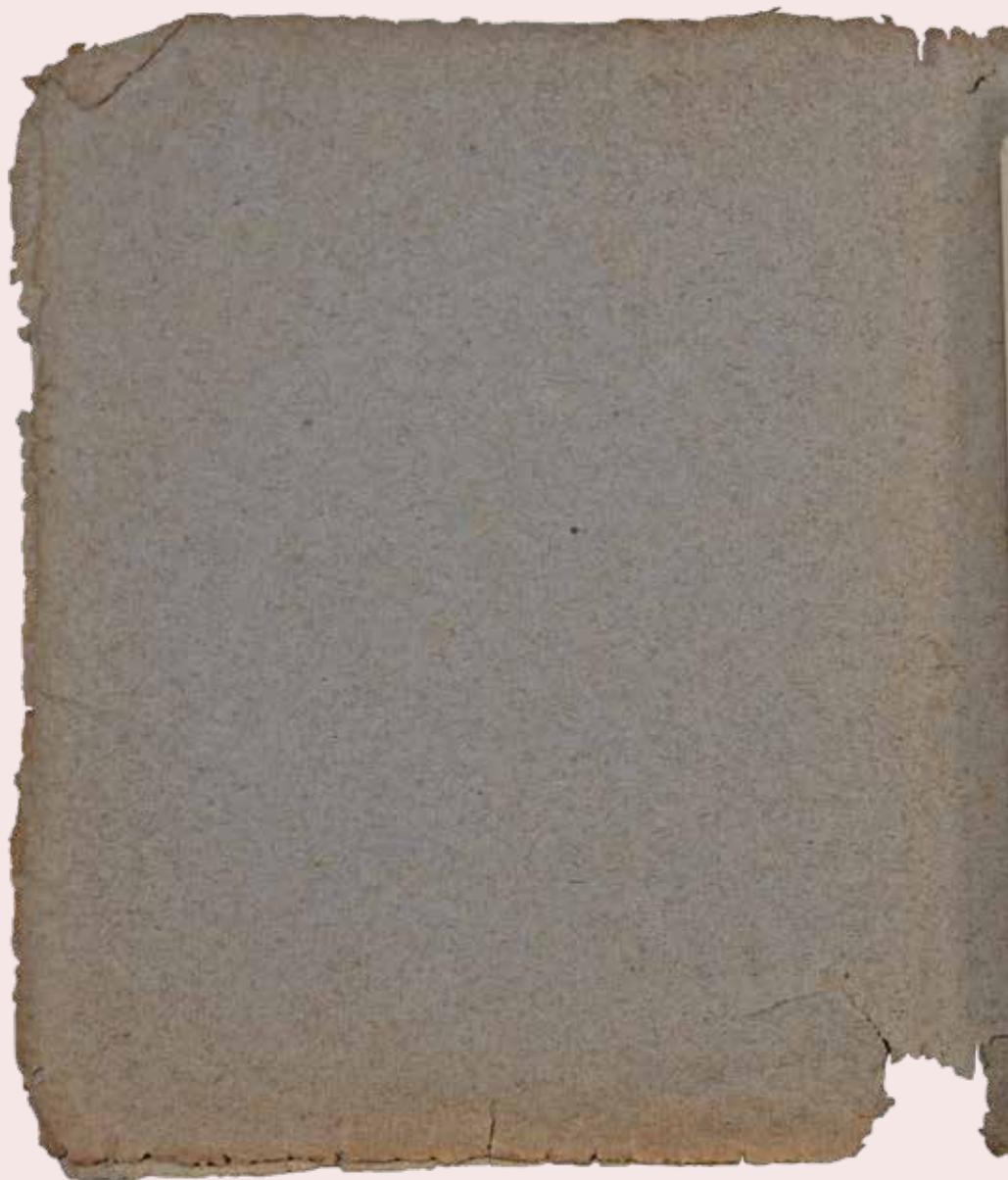




FIGURA 2. FAMILIA: «FAMILLE DES CAPRIFOLIACÉES». NOMBRE CIENTÍFICO: «CHEVREFEUILLE DES HAIES. LONICERA». PROCEDENCIA: «ENVIRONS DE MONTMORILLON». FECHA: 28/07/1886.

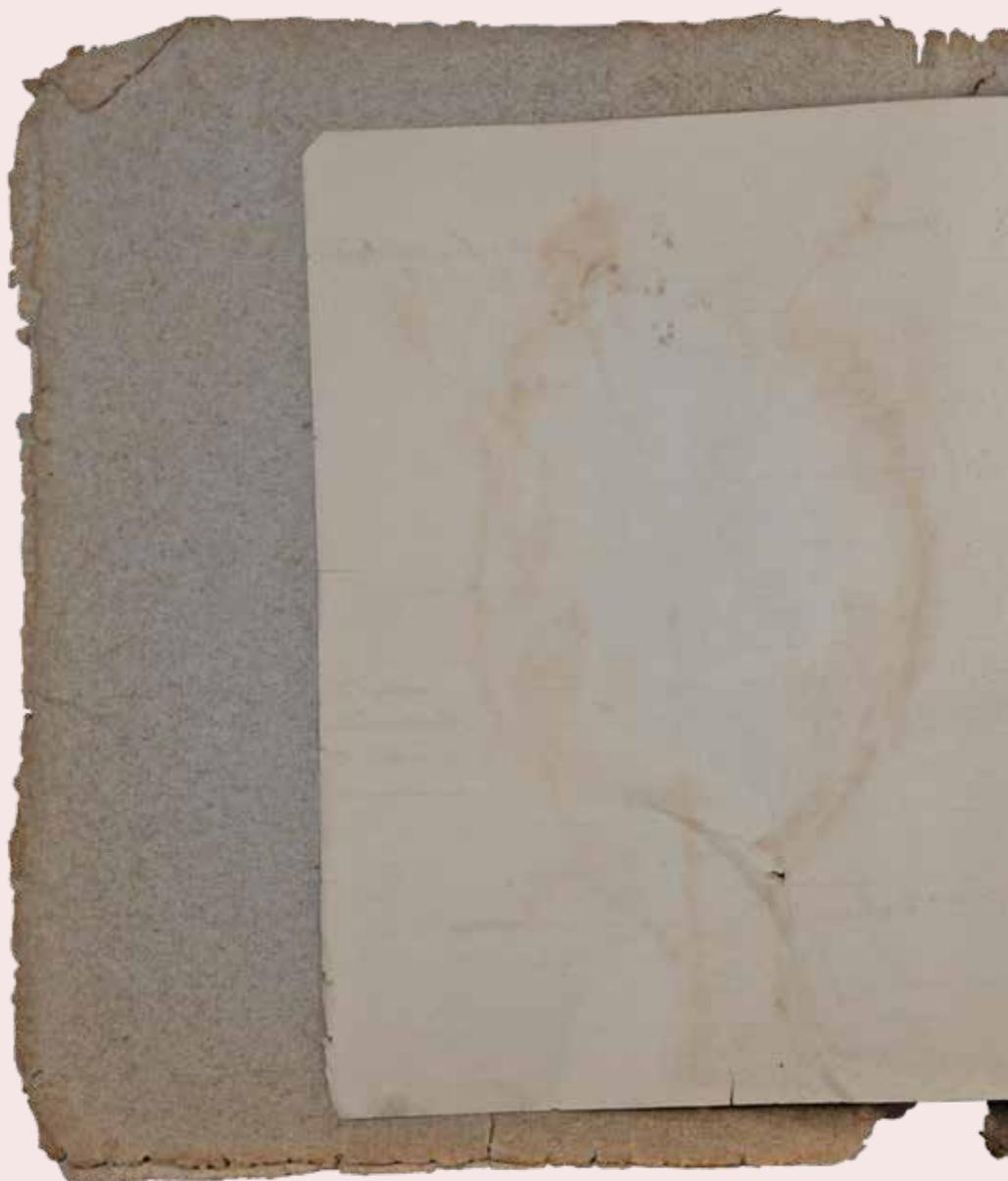




FIGURA 3. FAMILIA: «FAMILLE DES CARYOPHILÉES SOLANÉES». NOMBRE CIENTÍFICO: «BOUILLON LYCHNITE. VERBASCUM LYCHNIS». PROCEDENCIA: «BRASSERIE». FECHA: 18/08/1886.

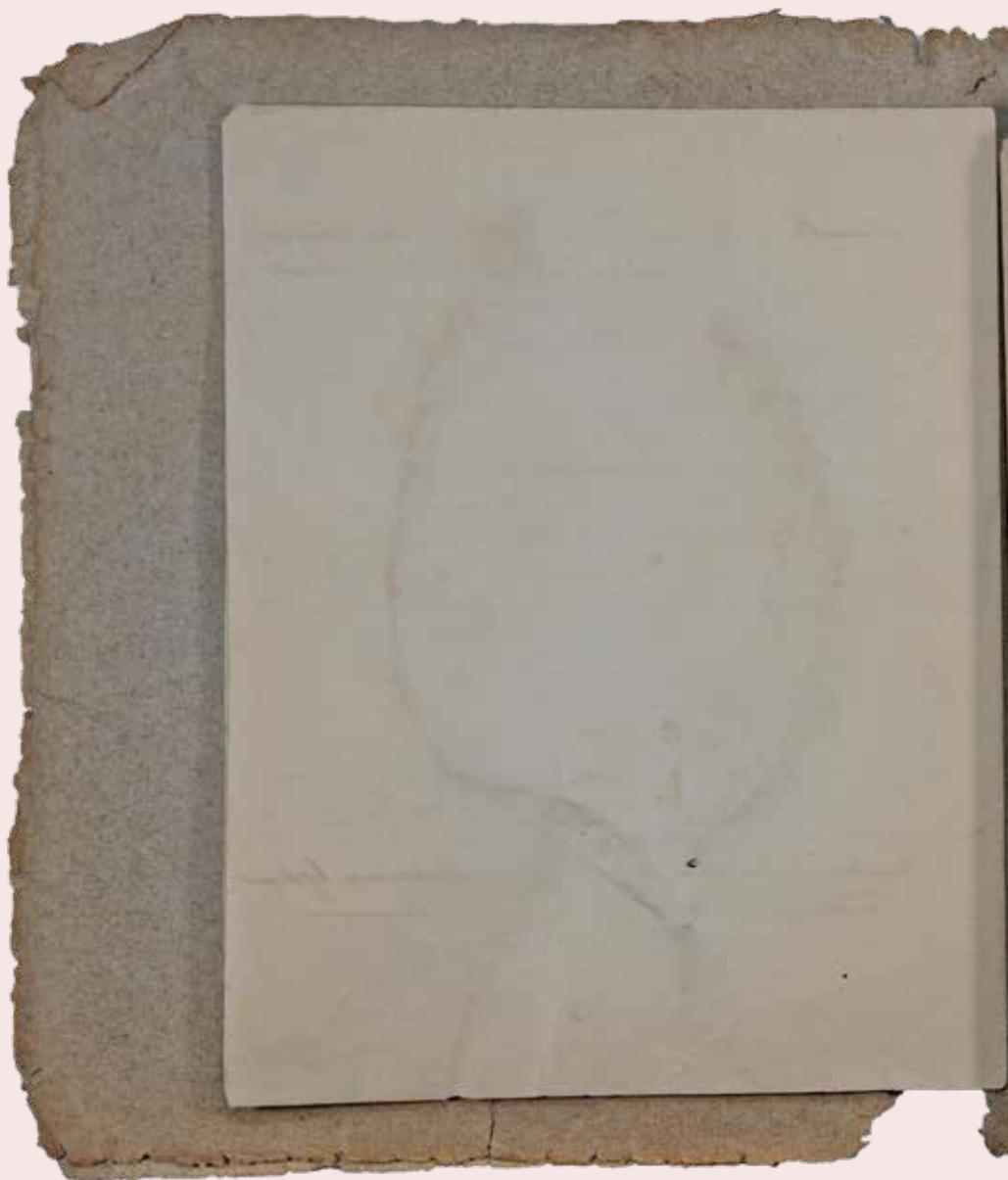




FIGURA 4. FAMILIA: «FAMILLE DES LABIÉES». NOMBRE CIENTÍFICO: «NÉPETA ÉLANCEÉ. NEPETA LANCEOLATA». PROCEDENCIA: «GRANDS MOULINS PRÉS MONTMORILLON». FECHA: 03/08/1886.

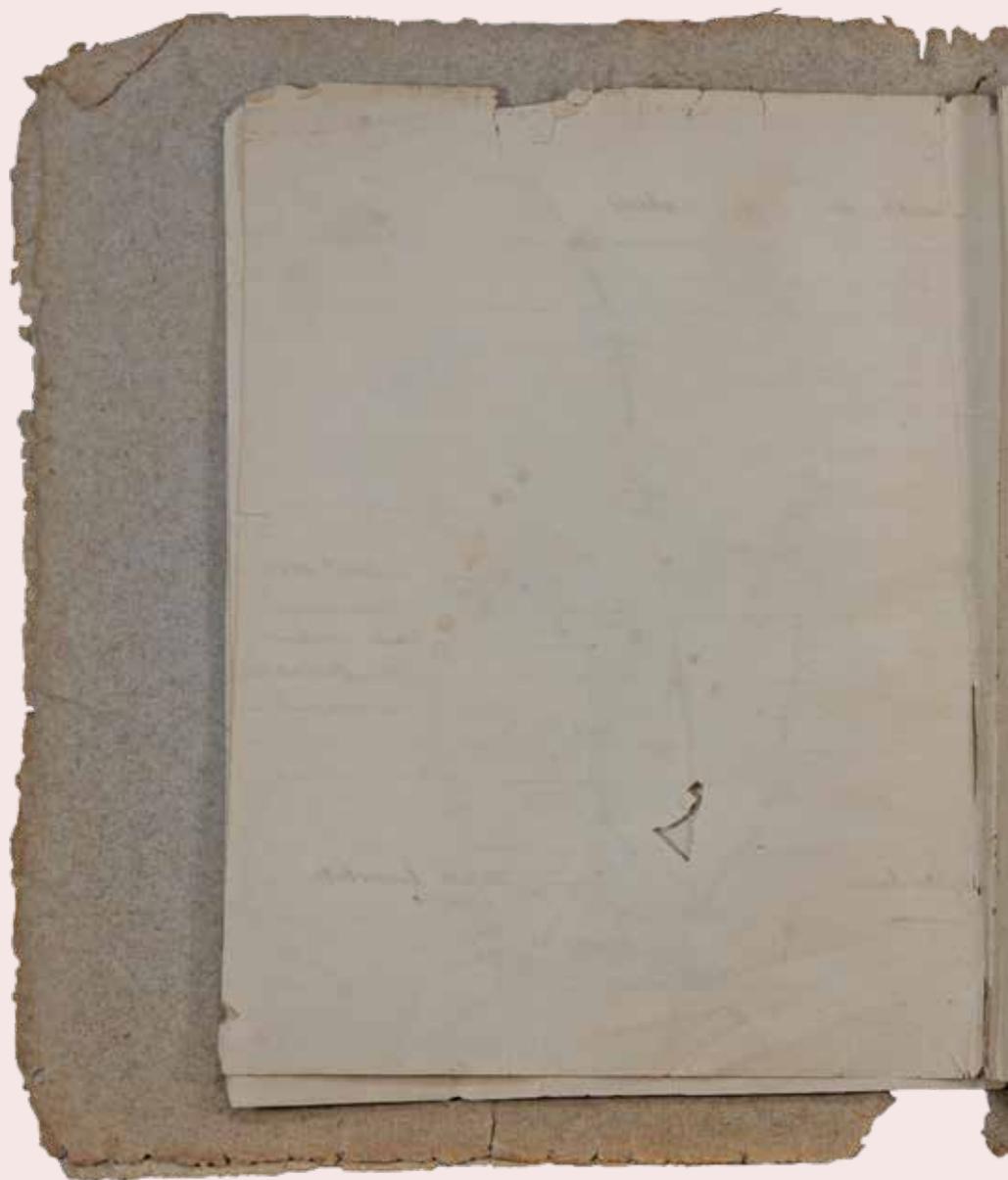




FIGURA 5. FAMILIA: «FAMILLE DES FOUGÈRES». NOMBRE CIENTÍFICO: «FOUGÈRE MAS». PROCEDENCIA: «CETTE PLANTE SE TROUVE PRINCIPALEMENT AU RIZ-CHAUVRON (LIMOUSIN)». FECHA: 28/07/1886.





FIGURA 6. FAMILIA: «FAMILLE DES ALGUES». NOMBRE CIENTÍFICO: «VARECH DENTÉ. FUCUS FERRATUS LIN». PROCEDENCIA: «ROYAN. ROCHERS DU BORD DE LA MER». FECHA: 27/08/1886.

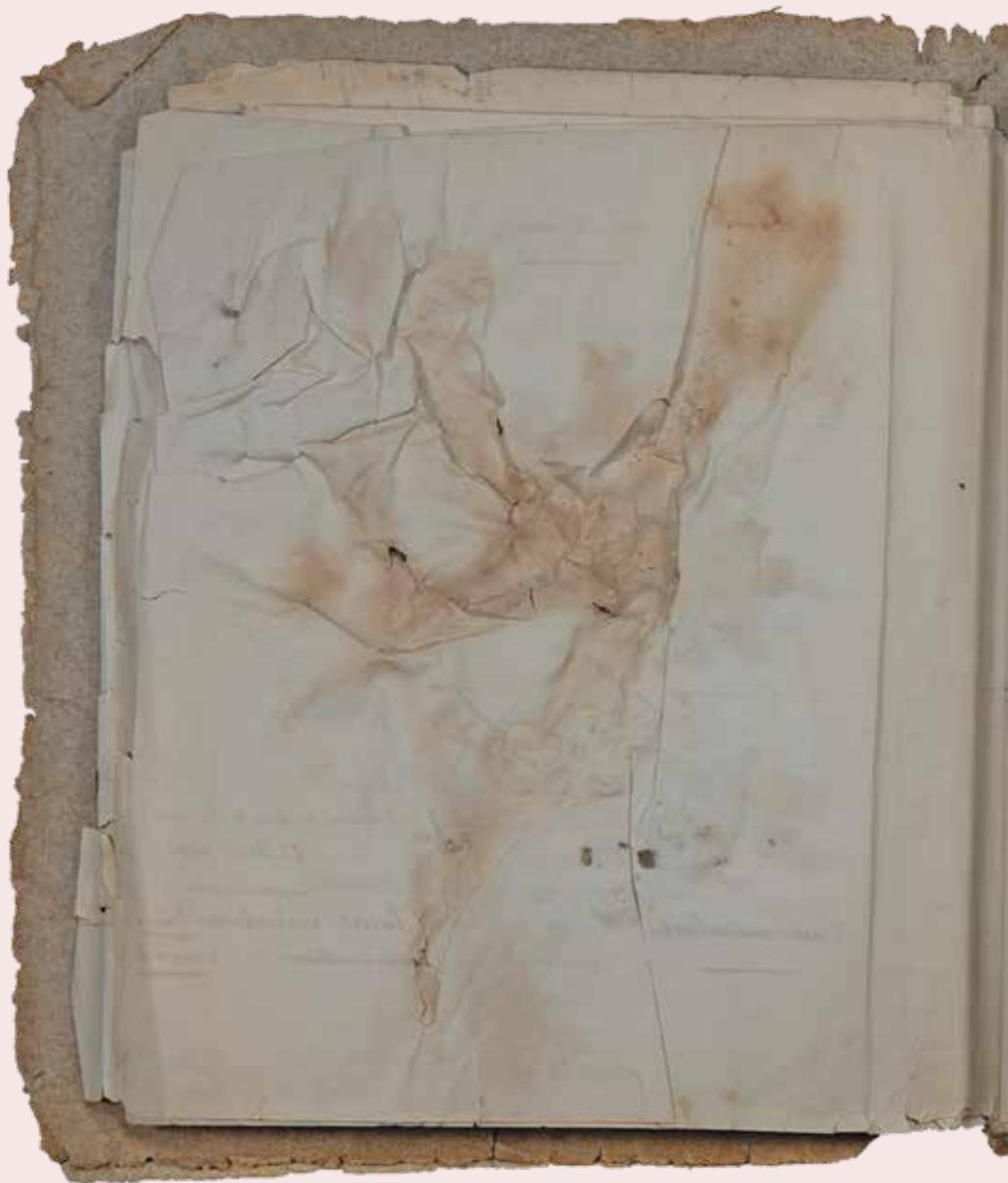




FIGURA 7. FAMILIA: «FAMILLE DES ALGUES». NOMBRE CIENTÍFICO: «VARECH MOUEUX. FUCUS NODOSUS LIN». PROCEDENCIA: «ROYAN. BORDS DE LA MER». FECHA: 28/08/1886.



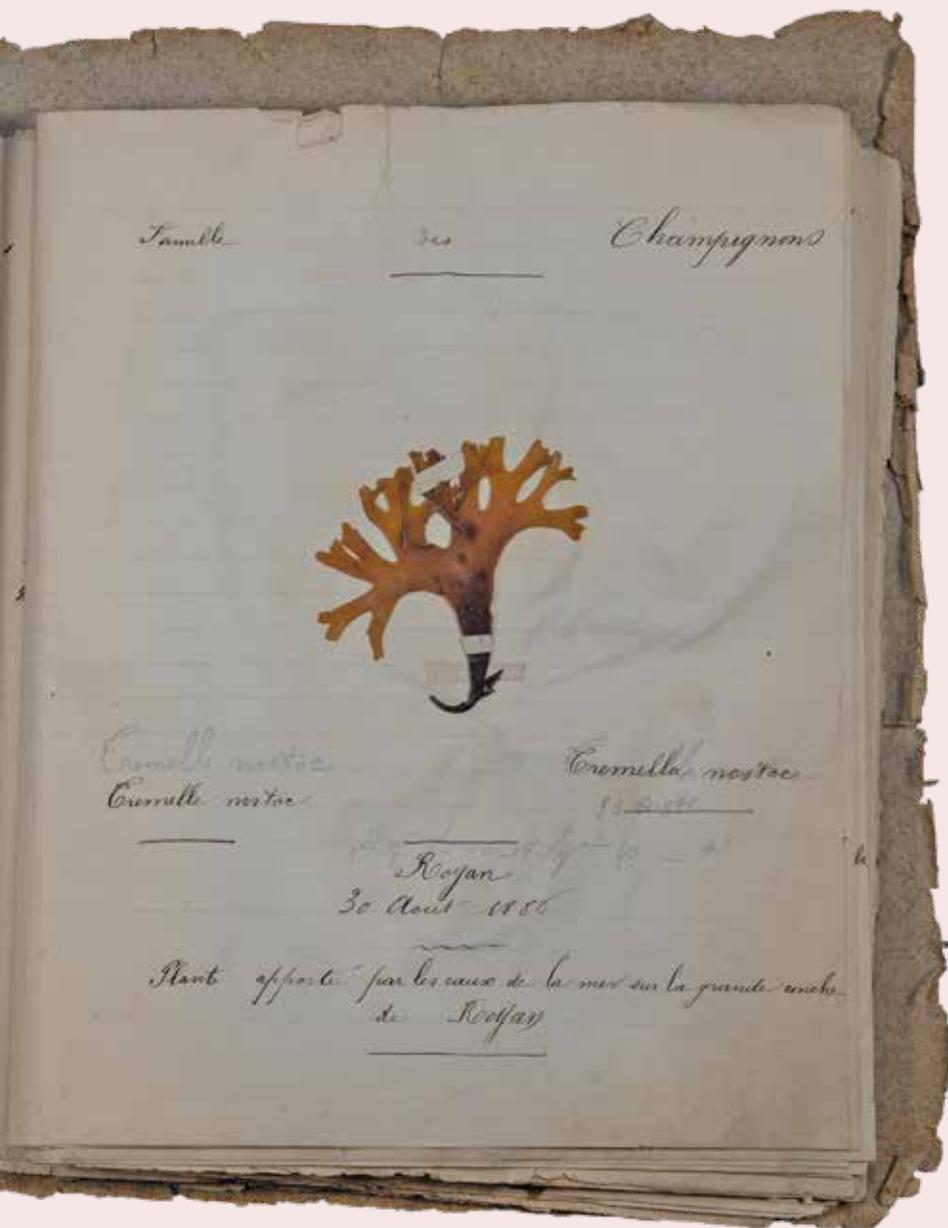


FIGURA 8. FAMILIA: «FAMILLE DES CHAMPIGNONS». NOMBRE CIENTÍFICO: «CREMELLE NOSTOC. CREMELLA NOSTOC». PROCEDENCIA: «ROYAN. PLANTE APPOREE PAR LES EAUX DE LA MER SUR LA GRANDE CONCHE DE ROYAN». FECHA: 30/08/1886.





FIGURA 9. NOMBRE CIENTÍFICO: «CUCURBITA MELOPEPO L.».





FIGURA 10. NOMBRE CIENTÍFICO: «SCABIOSA ATROPURPUREA L.».

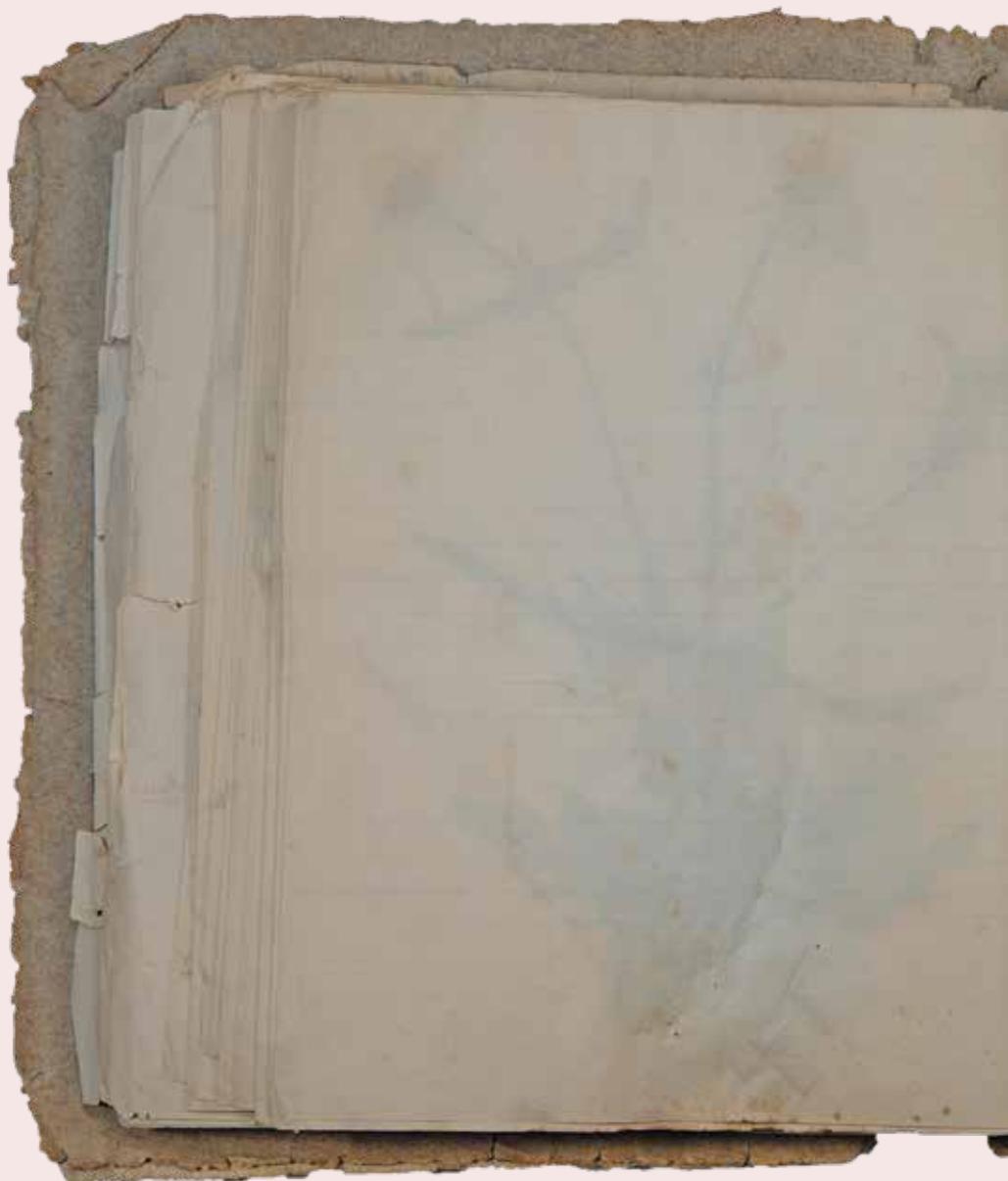




FIGURA 11. NOMBRE CIENTÍFICO: «SCABIOSA SUCCISA L.».





FIGURA 12. NOMBRE CIENTÍFICO: «*THLASPI BURSAPASTORIS*.
THLASPI BOURSE À BERGER OU À JUDAS. CRUCIFERS».





FIGURA 13. NOMBRE CIENTÍFICO: «*THLASPIS ARVENSE* L.».





FIGURA 14. NOMBRE CIENTÍFICO: «*HERIS MUDICAULIS*».





FIGURA 15. NOMBRE CIENTÍFICO: «HERIS [ILEGIBLE]».





FIGURA 16. NOMBRE CIENTÍFICO: «SCROPHULARIA CANINA L.».





FIGURA 17. NOMBRE CIENTÍFICO: «AJUGA PYRAMIDALIS L.»

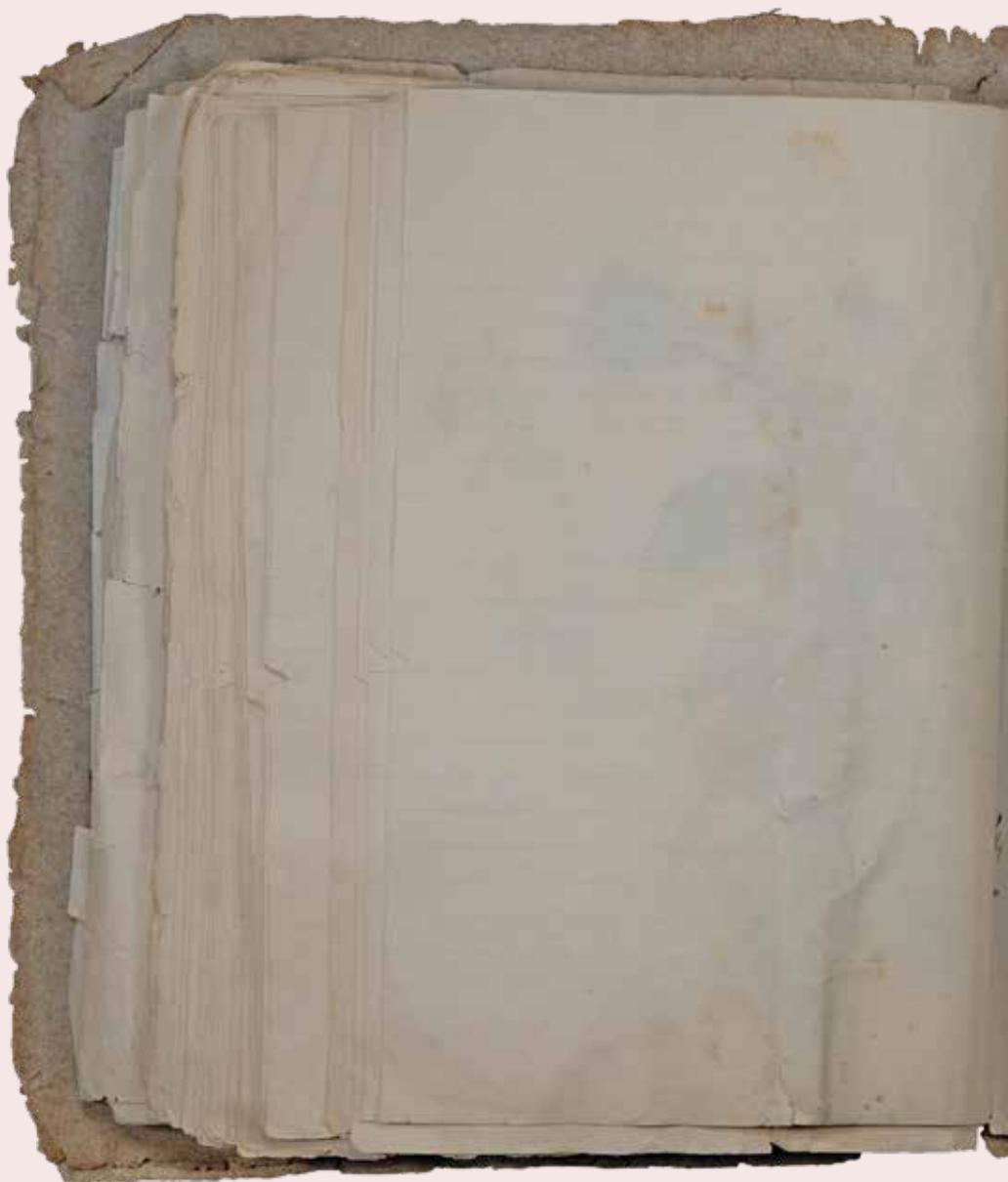




FIGURA 18. NOMBRE CIENTÍFICO: «JASTIONE MONTANA.
JASTIONE FAUSSE SCABIEUSE CAMPANULACES».

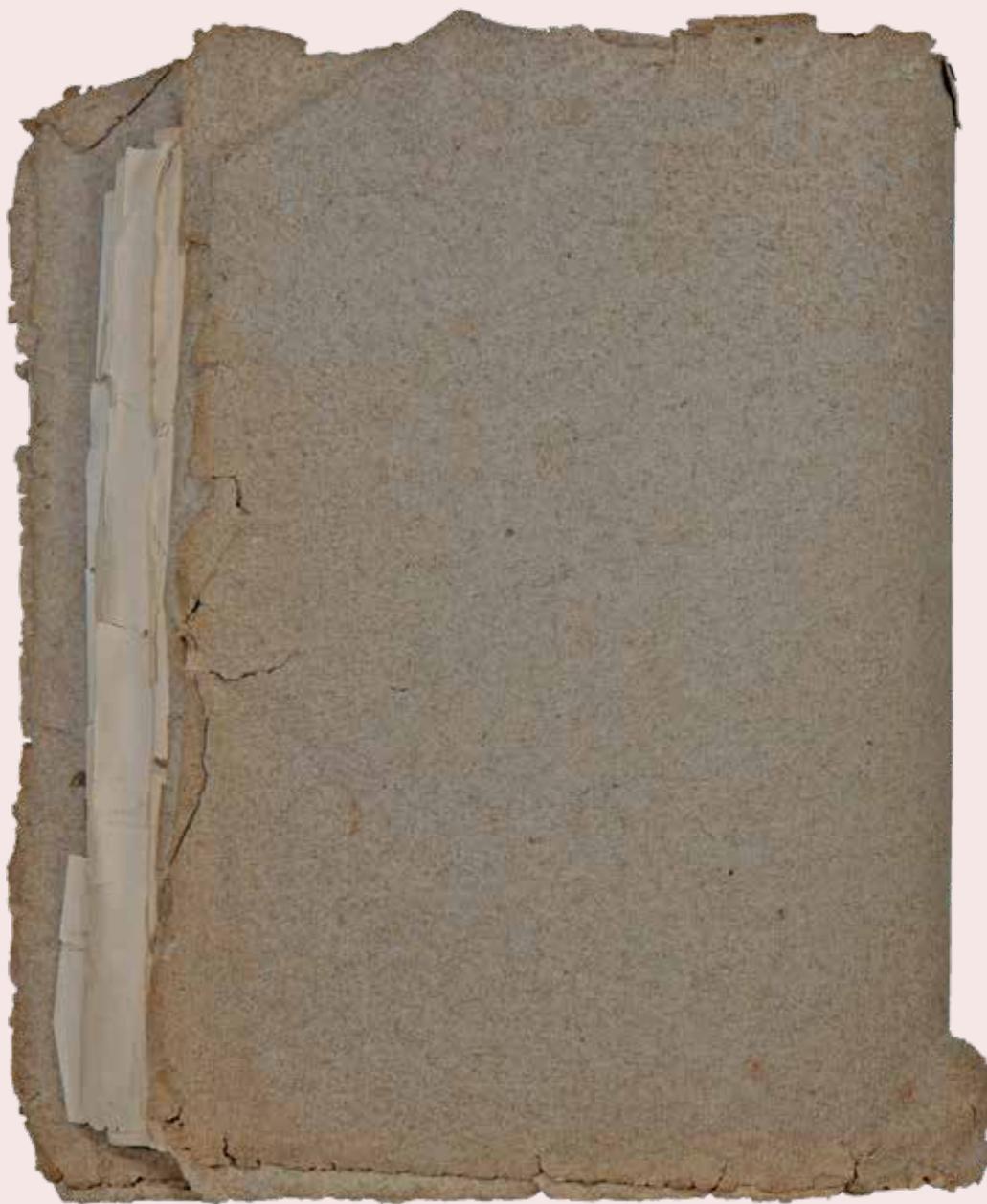


FIGURA 19. TAPA POSTERIOR DEL HERBARIO

EL HERBARIO DE MONSIEUR CARRÉ

De la naturaleza al paisaje (*)

ALICIA TORRES CORRAL

Durante el verano boreal de 1886 un joven de dieciséis años llamado Joseph Paul Adrien Carré,¹ nacido en la comuna de Montmorillon, Francia, creó un herbario compuesto por cincuenta muestras. Con una caligrafía minuciosa y delicada anotó los nombres científicos de las plantas y de la familia a la que cada una pertenece, pero solo indicó las fechas y lugares de recolección de dieciséis de ellas: las colectadas entre el 28 de julio y el 18 de agosto provienen de los alrededores de su ciudad natal, mientras que las demás fueron reunidas durante un viaje a la costa atlántica –las fechadas entre el 27 y el 31 de agosto provienen de las playas de Royan y las fechadas entre el 13 y el 15 de setiembre de Le Sables d'Olonne–. La omisión de la identidad del recolector ofrece una pista acerca del alcance con el que este abordó su tarea de herborizador.

Se trata de una colección de plantas corrientes y silvestres, ampliamente conocidas, que no habrían sido buscadas sino encontradas al azar. El inicio del período de recolección documentado coincide con los meses de receso lectivo, por lo que el herbario no sería un trabajo escolar sino un producto de la afición de Carré por la botánica, en el que demostró conocer las tareas inherentes a una correcta herborización. Su particular habilidad para preparar, prensar y secar las muestras coadyuvó a su preservación, aunque las condiciones de almacenamiento del herbario no hayan sido las más aconsejables. Si bien la conservación de herbáceas no es una tarea sencilla, su pericia se ratifica con el acertado tratamiento

(*) Este dossier se elaboró a partir de una línea lateral del proyecto de investigación «Enseñanza del paisaje: génesis de un hiato» (Alicia Torres Corral y Laura Alonso, FADU-Udelar).

1. Joseph Paul Adrien Carré (1870, Montmorillon – 1941, Montevideo). Alumno de Jean-Louis Pascal en la École Nationale Spéciale des Beaux-Arts (París, 1887-1870). En 1907 fue contratado por la Universidad de la República (Montevideo) para enseñar Arquitectura, donde permaneció en funciones hasta su muerte.

2. Las muestras botánicas más antiguas que se conservan en Uruguay integran la Colección Arechavaleta del Departamento de Botánica de la División Historia Natural del Museo Nacional de Historia Natural. Fueron colectadas en 1837 por el naturalista francés Arsène Isabelle durante la primera excursión científica organizada por dicho museo.

3. Según el acta de nacimiento de Carré su padre era “pintor de edificios” pero no se indica la ocupación de su madre. Existen al menos tres cartas dirigidas al Conseil Supérieur fechadas en 1894, 1895, y 1896 en las que Carré solicitó acceder a la ayuda económica de la fundación Convents Daupeley “para estudiantes de la sección de arquitectura que no son favorecidos por la fortuna, y que merecen un estímulo a través de su trabajo” [«Carré, José P.», INHA, *Dictionnaire des élèves architectes de l'École des beaux-arts de Paris (1800–1968)*, (2016), consultado el 2 de setiembre de 2022, <https://agorha.inha.fr/ark:/54721/3d1c2916-fbd8-46bf-8a80-4814afb792b>].

4. Curiosamente, la vida de Carré (1870–1941) coincidió con la duración de la Tercera República francesa (1870–1940).

5. Jules Ferry (1832–1893) fue ministro de Instrucción Pública (1879–1881 y 1882) y presidente del Consejo de Ministros (1880–1881 y 1883–1885).

de las algas y los hongos, individuos particularmente cargados de humedad y poseedores de estructuras muy endebles. Todos los ejemplares están correctamente presentados, con el envés de sus hojas hacia arriba y respetando su morfología para facilitar su reconocimiento al compararlos con ejemplares vivos. Varias plantas conservan sus raíces y la mayoría de ellas poseen flores, cualidad esencial para su caracterización sexual y su clasificación según el sistema taxonómico de Linneo. Asimismo, cada planta fue nombrada con su nombre científico en latín, aunque algunas de las denominaciones hayan caído en desuso. Sin embargo, Carré cometió un error importante en la confección del herbario. Empleó hojas de papel dobladas a la mitad a modo de librillo y pegó una planta en cada mitad de la hoja, haciendo inevitable dar vuelta las páginas para contemplar los ejemplares exhibidos en las siguientes. Lo correcto hubiera sido pegar las plantas en hojas sueltas para evitar desprendimientos al manipularlo. Esta condición de fragilidad extrema es de por sí un argumento para la publicación del herbario en este dossier y hacerlo accesible mediante su reproducción fotográfica.

A pesar de su antigüedad,² el herbario carece actualmente de interés científico porque los ejemplares conservados en él y los lugares de donde provienen han sido ampliamente documentados en colecciones realizadas por botánicos profesionales. Es una creación personal, cuya significación reside en la identidad de su autor, en que este lo haya traído desde Francia y en que lo haya conservado consigo durante toda su vida. ¿Se trataba de un *objet d'affection*, un objeto que le permitía transportarse a su lugar de nacimiento, evocar las emociones vividas durante una excursión a la playa, revivir la experiencia física y estética de recorrer y contemplar esos paisajes antes de mudarse a la gran ciudad? Probablemente, pero, además de oficiar como repositorio de sus memorias de juventud, el herbario puede ser interpretado como un signo premonitorio de la importancia que Carré adjudicaría a la observación y contemplación de la naturaleza y del paisaje en la formación de los estudiantes de arquitectura.

Mientras fue estudiante en la sección Arquitectura de la École Nationale Spéciale des Beaux-Arts (1887–1900), en más de una ocasión Carré afirmó ser «fils des parents peu fortunés»,³ lo cual permite suponer que su formación anterior al ingreso a la escuela

haya tenido lugar en instituciones de enseñanza pública. Había nacido en 1870, el mismo año en que se instauró la Tercera República francesa, por lo que su educación primaria transcurrió durante el período en que se definió el modelo educativo republicano francés.⁴ Entre 1879 y 1886 las leyes impulsadas por Jules Ferry⁵ dieron origen a la progresiva implantación de un sistema educativo fundado en los principios de obligatoriedad, gratuidad y laicidad con la intención de afirmar los valores republicanos de igualdad, libertad y fraternidad.⁶

En aquel tiempo la educación primaria se desarrollaba entre los 6 y los 13 años, y su currículo incluía las ciencias naturales y, en particular, la botánica. A tales efectos, los estudiantes de magisterio hacían excursiones al campo donde colectaban hierbas y plantas para confeccionar herbarios, además de cultivarlas en los institutos normales para luego trasplantarlas en los jardines de las escuelas primarias.⁷ Desde el siglo XVIII, el estudio de la historia natural y de la botánica gozaba de un alto interés entre los franceses cautivados por el culto a la naturaleza profesado por Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Un siglo después, la reforma republicana de la educación adoptó los aportes pedagógicos del filósofo, en particular los referidos a la enseñanza de las ciencias naturales y de la botánica, saberes a los que concedía especial relevancia en la formación moral de los seres humanos: «[...] a cualquier edad, el estudio de la naturaleza debilita el gusto por las diversiones frívolas, previene el tumulto de las pasiones y lleva al alma un alimento que la aprovecha, llenándola del más digno objeto de sus contemplaciones».⁸

Rousseau preconizaba el acercamiento desde edades muy tempranas al conocimiento del «más hermoso y el más rico de los tres reinos de la naturaleza»:⁹ el de las plantas. En *Cartas elementales sobre botánica* instruye a una madre para que ella misma pueda iniciar a su hija de apenas cuatro años en su estudio.¹⁰ Con un lenguaje sencillo y coloquial le explica con precisión qué pasos seguir, y reiteradamente insiste con que lo más importante es que la niña aprenda «a ver bien aquello que mira»:¹¹ «Antes de enseñarles a nombrar lo que ven, comencemos por enseñarles a verlo. Esta ciencia olvidada en todas las enseñanzas debe tener la parte más importante en la suya».¹² Empezar por la contemplación de las plantas y sus flores de manera desinteresada, sin otro objetivo

6. A pesar de su «vocación» republicana, las leyes de Jules Ferry consolidaron la separación entre la «escuela del pueblo» y las instituciones educativas burguesas; no popularizaron la enseñanza secundaria –que continuó restringida a los franceses de mayores recursos–, sino que ampliaron la enseñanza primaria «elemental» permitiendo el acceso de los mejores estudiantes a las «escuelas primarias superiores» orientadas a la formación de los cuerpos docentes que reproducirían el sistema. Por lo tanto, mantenían el orden social existente y no promovían el ascenso social. Acerca de este sistema dual, véase: Claude Lelievre, «Sistema educativo», en *Cuestiones pedagógicas: enciclopedia histórica*, Ed. Jean Houssaye (México: Siglo XXI, 2003), 434–435.

7. Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry (1880-1905)* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008), 66 y 85.

8. Jean-Jacques Rousseau, *Cartas elementales sobre botánica* (Madrid: Abada Editores, 2005), 9.

9. Rousseau, *Cartas elementales sobre botánica*, 10.

10. Entre el 22 de agosto de 1771 y el 11 de abril de 1773 Rousseau escribió ocho cartas a su amiga Madeleine-Catherine Delessert (1747-1816). Fueron publicadas en 1781, luego de la muerte de su autor.

11. Rousseau, *Cartas elementales sobre botánica*, 11.

12. Rousseau, *Cartas elementales sobre botánica*, 46.

que el de admirar su belleza, para que a partir de esa primera experiencia estética pueda surgir el interés científico de estudiarlas y conocerlas, porque la belleza de las plantas no se limita a lo que se ve a simple vista: existe una belleza latente que solo puede ser desvelada con la mediación de la observación y el conocimiento, y eso también atañe a la botánica tal como la entendía Rousseau. Finalmente, dedica una carta a explicar de manera minuciosa cómo confeccionar un herbario, no sin antes advertir a su amiga que «Para reconocer bien una planta, hay que comenzar por verla a los pies de uno. Los herbarios sirven para rememorar las que ya se conocen, pero no para conocer las que no se han visto antes».¹³ Rousseau sabía que la creación de herbarios por aficionados –escolares, maestros o cualquier otra persona– era un instrumento eficaz para la divulgación popular de la botánica, y con ese cometido dedicó muchas horas de su vida a producirlos para regalarlos a sus amigos. La actividad le resultaba además placentera y procuraba realizarla con sentido artístico. Pero en tanto creaciones humanas, la belleza de los herbarios le resultaba imperfecta en comparación con la belleza de la naturaleza creada por Dios, que, decía, debía buscarse fuera de la ciudad, deambulando en lugares salvajes como los bosques.¹⁴

Esta deriva *rousseauiana* apenas permite contextualizar y aventurar por qué Carré confeccionó un herbario, ya que se desconoce dónde, cuándo y con quién adquirió sus conocimientos de botánica, así como los relativos a la herborización.¹⁵ Posiblemente Carré hubiese leído alguna de las obras literarias en las que Rousseau reflexionaba sobre la cultura y la educación –*Julia, o la nueva Eloísa; Emilio; Cartas elementales sobre botánica*–, pero el método de enseñanza que aplicó en la Facultad de Arquitectura de Montevideo replicaba fielmente el de la École Nationale Spéciale des Beaux-Arts de París, un método «consagrado por la experiencia».¹⁶ En 1920 escribió un «Informe sobre la enseñanza del dibujo, modelado, composición del ornato y composición decorativa»,¹⁷ en el que atribuye fundamental importancia al «estudio detenido de la naturaleza, en todas sus manifestaciones»: «Se precisa [...] formar el gusto artístico del alumno, interesarlo en el estudio de la naturaleza, fuente inagotable de todas las inspiraciones. Se precisa enseñar al alumno a ver la naturaleza tal cual es y después a saber interpretarla y adaptarla a un fin determinado».¹⁸

13. Rousseau, *Cartas elementales sobre botánica*, 85.

14. Acerca de este tema, véase: Fernando Calderón y Alfredo Marcos, «El valor pedagógico de las Cartas sobre la Botánica de Jean-Jacques Rousseau» (Universidad de Valladolid, Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Teoría e Historia de la Educación, 2006), <https://es.scribd.com/document/133883754/El-Valor-Pedagogico-de-Las-Cartas-Sobre-La-Botanica-de-J-J-R>

15. Se desconoce si una vez egresado de la enseñanza primaria «elemental» Carré continuó sus estudios en una escuela primaria «superior». En 1886 tenía 16 años, la edad de ingreso exigida por la École Nationale Spéciale des Beaux-Arts, pero ¿cuál fue la formación que le permitió incorporarse como alumno *admissioniste* al *atelier officiel* de Jean-Louis Pascal (1837–1920) para preparar la prueba oficial de ingreso a la escuela que rindió el 1º de marzo de 1888? Pascal fue *patron d'atelier* entre 1872 y 1920.

16. José P. Carré, *Anales de la Facultad de Arquitectura* 1 (Montevideo, 1938).

El estudio de la naturaleza tenía como primer objetivo lograr que los estudiantes adquiriesen destreza en el dibujo. Tenía además otro propósito directamente relacionado con la condición artística de la arquitectura: la ornamentación de los edificios. El estudio de las formas vegetales, animales y humanas, y el desarrollo de la habilidad para dibujarlas y modelarlas, eran indispensables para la creación de ornamentos en los más diversos materiales. Estas premisas de carácter pedagógico son confirmadas por Carré en el ejercicio de la práctica profesional, en particular en su edificio para la sede del Jockey Club, cuyo concurso se realizó en 1920, un año antes de haber escrito el informe. Los gráciles bocetos para las barandas de las escaleras muestran el diseño de la herrería compuesto por figuras de flores y zarcillos y, conjuntamente, los dibujos de las plantas en las que se habría inspirado para su creación, algunas de las cuales recuerdan a ciertos ejemplares de su herbario.

Unas páginas más adelante del mismo informe, Carré señala que «después» de haber sido iniciados en el estudio de la naturaleza, los estudiantes continuarían con el «estudio del paisaje». No se trataba solamente de una estrategia pedagógica para la graduación creciente de las dificultades en el aprendizaje del dibujo y del modelado, sino de un cambio de objeto de estudio: se pasaba de *enseñar a ver* elementos naturales aislados a *enseñar a ver* el paisaje. La clave de ese cambio está en dos verbos: *ver* y *componer*.

Según Carré, los ejercicios de dibujo y modelado realizados durante los primeros años de la carrera tenían como principal finalidad «acostumbrar al estudiante a ver en el espacio» sustituyendo «la visión directa del ojo por la del cerebro». Evidentemente, el estudio de la naturaleza, el ejercicio de ver y representar elementos naturales aislados, también contribuía a ese aprendizaje. Pero ver con «los ojos del cerebro» implicaba además que el estudiante pudiera ser «capaz de imaginar el objeto que representa, en sus verdaderas dimensiones y rodeado de su ambiente»¹⁹. La palabra *ambiente* tendría aquí un significado equivalente a *atmósfera*, por lo que, en definitiva, se trataba de imaginar la arquitectura como un componente del paisaje. En su informe de 1921 afirmaba que el estudio del paisaje permitiría «acostumbrar al alumno a apreciar y representar los objetos del espacio en sus planos respectivos, con los efectos de la luz y proporción debidos a la distancia y perspectiva aerea [sic]». ²⁰ Estudiar el paisaje enseñaba a ver en

17. José P. Carré, «Informe sobre la enseñanza del dibujo, modelado, composición del ornato y composición decorativa» (1920), Centro de Documentación del IH-FADU, Archivo Administrativo, Caja 4, Sección A-a, Carpeta 61(e), 4. En la ficha de estudiante de Carré –[INHA, *Dictionnaire des élèves architectes de l'École des beaux-arts de Paris (1800-1968)*–, «Dessin», «Modelage» y «Composition décorative» aparecen agrupadas bajo la categoría «Enseignement simultané de trois arts», mientras que «Dessin ornemental» no fue incluido en la trilogía. Cuando Carré escribió su informe, en la Facultad de Arquitectura regía el plan de estudios de 1918, que comprendía tres semestres de dibujo de ornato y figura, dos semestres de modelado, un semestre de dibujo del natural y modelado vivo, dos semestres de composición de ornato y tres semestres de composición decorativa. En «Facultad de Arquitectura. Estudios de Arquitectura», *Arquitectura* 36 (Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 1920): 49.

18. Carré, «Informe sobre la enseñanza del dibujo [...]», 4.

19. José P. Carré. «Estudio de orientación profesional para los aspirantes a la carrera de arquitectura», *Arquitectura* 198 (Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 1938): 4-9.

20. Carré, «Informe sobre la enseñanza del dibujo [...]», 7.

21. La perspectiva aérea, también llamada atmosférica, es la técnica que permite dar sensación de profundidad en la pintura, en particular en la de paisajes. La misma consiste en imitar el efecto causado por la dispersión de la luz, fenómeno ocasionado por el polvo suspendido en el aire y por la humedad ambiente.

22. «Programa de composición decorativa. Jardines suspendidos», *Arquitectura* 40 (Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 1921): 12-14.

23. Así presentaba Carré a Cravotto en una carta dirigida a su «cher maître» Jean-Louis Pascal fechada en agosto de 1918. Carta en Fundación Cravotto (Montevideo).

24. «Facultad de Arquitectura. Ficha de servicios. Mauricio Cravotto», Centro de Documentación del IH-FADU, Archivo Administrativo, Caja 1, Carpeta 6 A-a.

25. «Exposición de Urbanismo», *Revista del Instituto de Urbanismo* 1 (Montevideo: Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura-Udelar, 1937): 11-12. El texto fue escrito para la exposición de Urbanística y Arquitectura Paisajista – denominación adoptada por el curso Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista a partir de 1936– realizada por la Facultad de Arquitectura en la sede de la Comisión Municipal de Exposiciones y Concursos el 10 de agosto de 1936. Aunque no tiene firma, su autor es Mauricio Cravotto, quien lo compuso en base a fragmentos de otros textos de su autoría.

profundidad a través del espacio con un tipo específico de mirada. La mención de la perspectiva aérea confirma que la mirada de Carré hacia el paisaje provenía del mundo del arte, ya que ese tipo de perspectiva concierne a la pintura de paisajes.²¹ Ese carácter estético se confirma en los ejercicios de composición decorativa propuestos por Carré, desarrollados en lugares imaginarios pero concretos, en los que la arquitectura integra el paisaje con aparente realismo.²²

Aunque Carré no lo haya mencionado en su informe, existía otro argumento de peso para el estudio del paisaje. En 1918 había entrado en vigencia un nuevo plan de estudios que, entre otras innovaciones, incorporaba en el quinto año de la carrera el curso Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista, cuyo dictado se inició en 1922, un año después de la publicación del informe de Carré. Mauricio Cravotto –el «meilleur élève»²³ de Carré, su profesor adjunto en Composición Decorativa entre 1921 y 1941, y profesor titular de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista desde 1926–²⁴ escribió un texto del que se deduce la influencia de Carré en la decisión de añadir la enseñanza de la arquitectura paisajista al plan de estudios.²⁵ En él afirma que los dos últimos cursos de composición decorativa «se encaran dentro de los principios de la Arquitectura Paisajista». Estos consistían en «practicar la COMPOSICIÓN de espacios y árboles, superficies florales, captación de los efectos de agua, cielo, lejanías, hasta determinar un conjunto armónico»²⁶. Usando letras mayúsculas, subraya que la arquitectura paisajista se basa en la COMPOSICIÓN. Al igual que la arquitectura, la arquitectura paisajista es «arte-ciencia de componer»; «requiere una técnica basada en un conocimiento primario de los fenómenos físicos y de los elementos de la naturaleza. Pero su finalidad está más ligada a la belleza».²⁷ Como era habitual en sus escritos, aunque esta vez sin nombrarlo, Cravotto rinde tributo a su maestro como precursor del estudio del paisaje en la enseñanza de la arquitectura y como introductor de los principios de la arquitectura paisajista en los cursos de composición decorativa. La enseñanza de la arquitectura paisajista en la carrera de Arquitectura quedaba así validada por el prestigio de Carré.

El herbario de Carré parecería indicar que su interés por la naturaleza y por las plantas fue, inicialmente, científico. Sin embargo, una vez separada de la unidad de la que formaba parte, la

observación cercana de cada ejemplar le habría permitido percibir un tipo particular de belleza, la que se descubre al analizar su estructura. Esto nos habilita a hipotetizar que esa experiencia estética originada en la botánica habría obrado como antecedente en su modo de apreciar la belleza del paisaje; sumando al agrado de su belleza aparente el que resultaba de la comprensión de la articulación armoniosa y equilibrada de sus componentes. Para Carré y sus discípulos más cercanos, la belleza del paisaje y la belleza de la arquitectura tenían el mismo origen, y lo resumían citando constantemente a Platón a través de Julien Guadet (1834-1908): «La belleza es el esplendor de la verdad».²⁸

26. «Exposición de Urbanismo»: 11.

27. «Exposición de Urbanismo»: 11.

28. Julien Guadet. *Éléments et théorie de l'architecture* (Paris, Librairie de la Construction Moderne, Tome I, 1909), 99.



FIGURA 1. JOSÉ P. CARRÉ. TINTA SOBRE PAPEL, 14 X 21,3 CM, S.F.

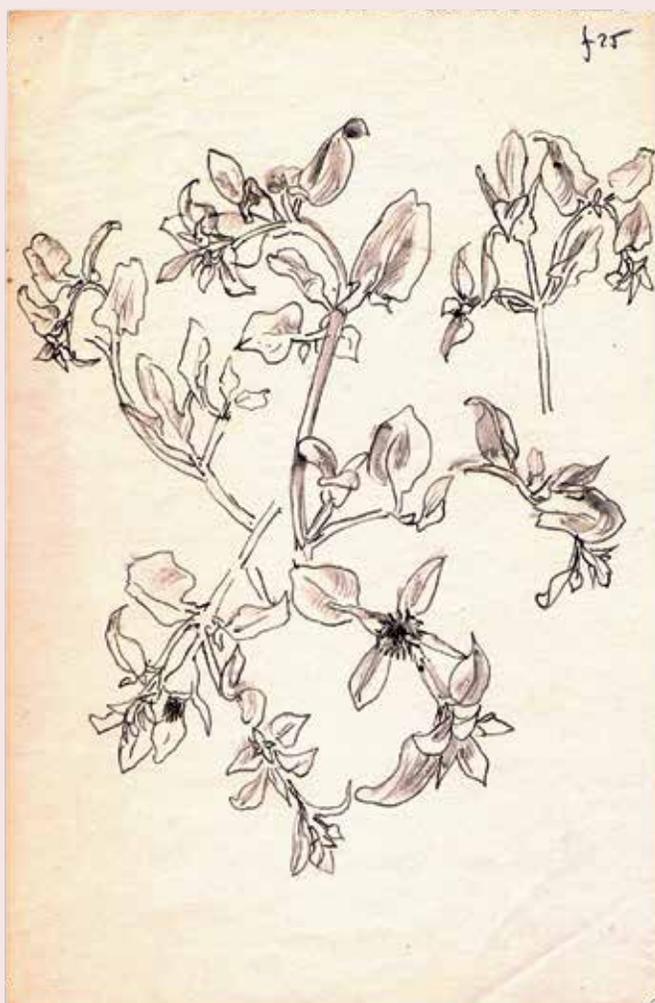


FIGURA 2. JOSÉ P. CARRÉ. TINTA SOBRE PAPEL, 14 X 21,3 CM. S.F.

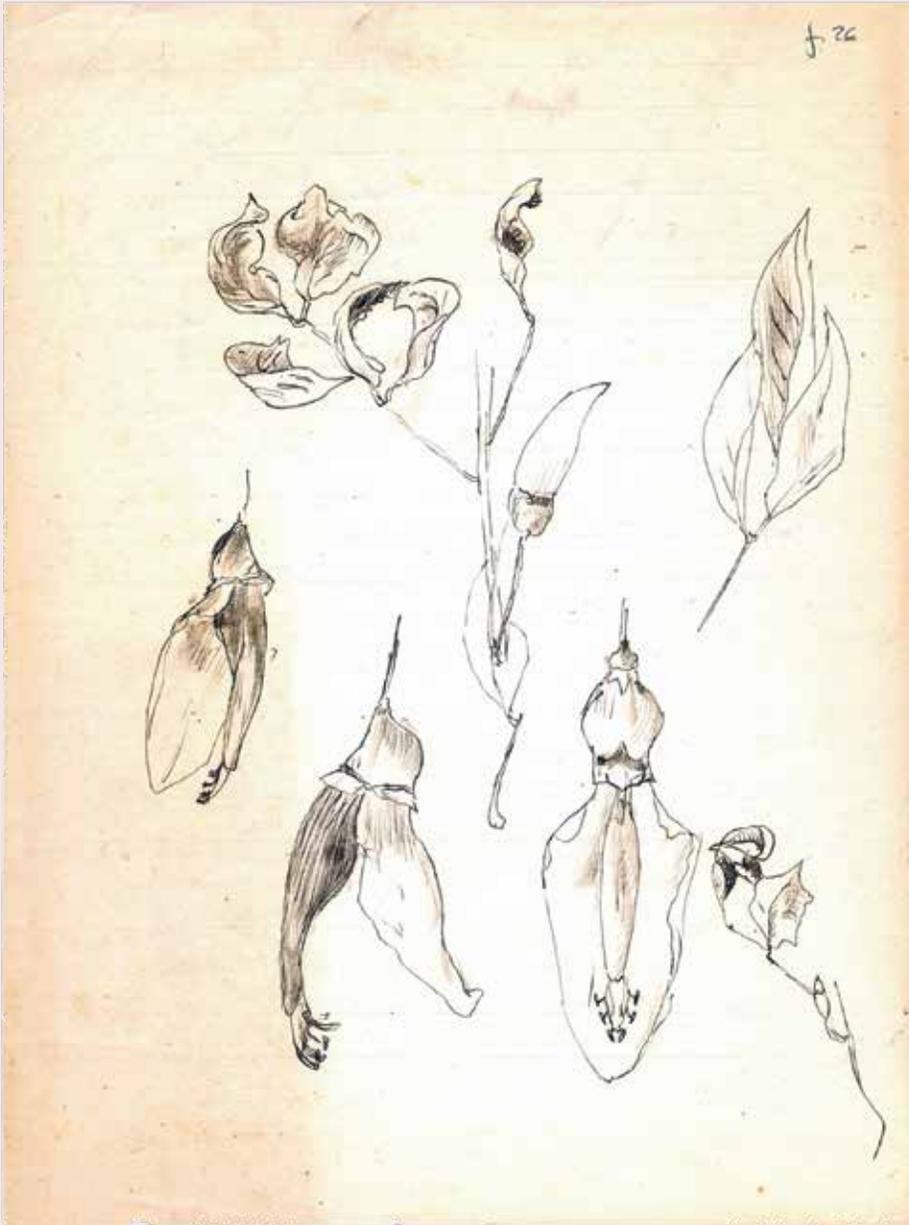


FIGURA 3. JOSÉ P. CARRÉ. TINTA SOBRE PAPEL, 21,3 X 28 CM, S.F.

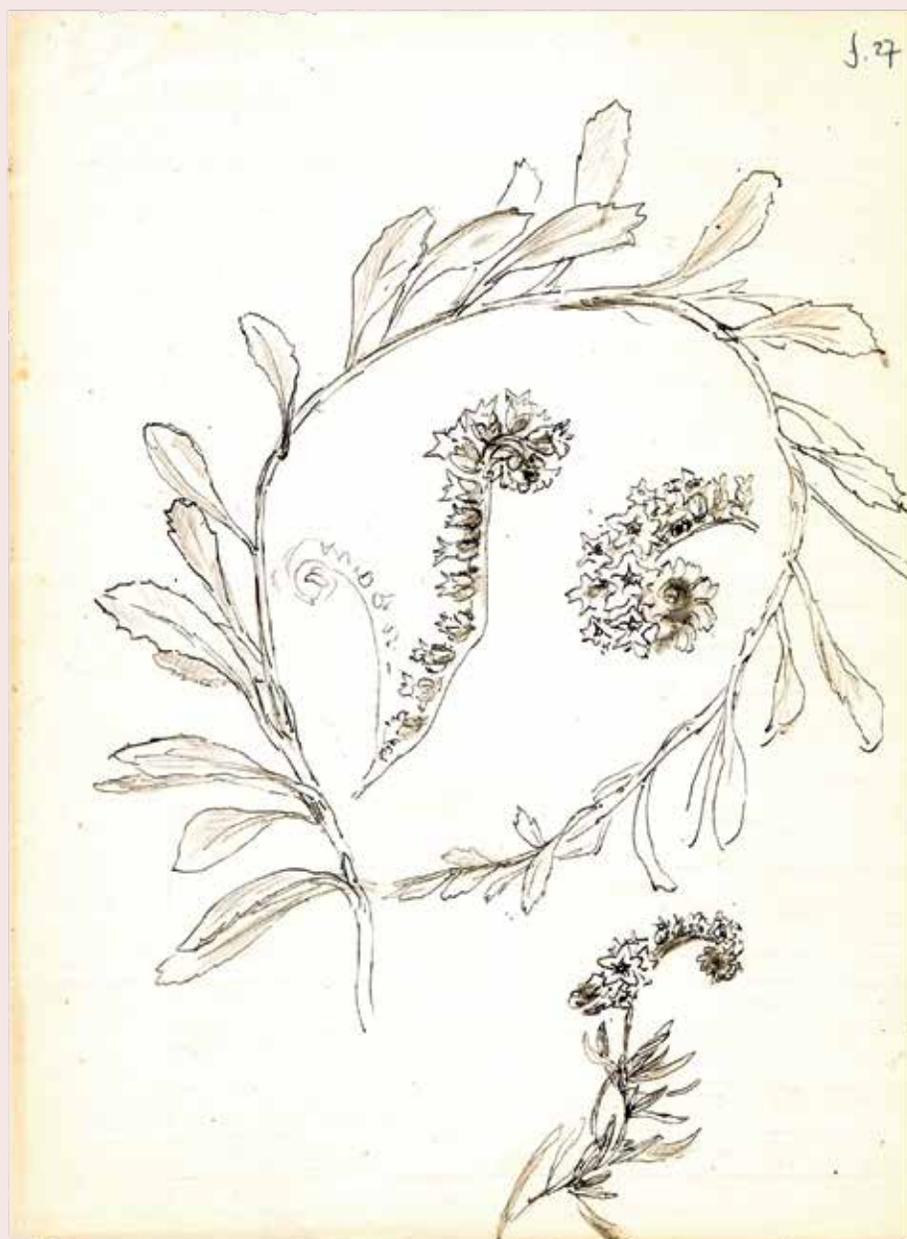


FIGURA 4. JOSÉ P. CARRÉ. ESTUDIO PREPARATORIO PARA EL DISEÑO DE LA BARANDA EN HERRERÍA DE LA ESCALERA DEL EDIFICIO DEL JOCKEY CLUB. TINTA SOBRE PAPEL, 21,3 X 28 CM, S.F. (C. 1920).



FIGURA 5. JOSÉ P. CARRÉ. BOCETO DE LA BARANDA EN HERRERÍA DE LA ESCALERA DEL EDIFICIO DEL JOCKEY CLUB. TINTA SOBRE PAPEL, 21,3 X 14 CM, S.F. (C. 1920).

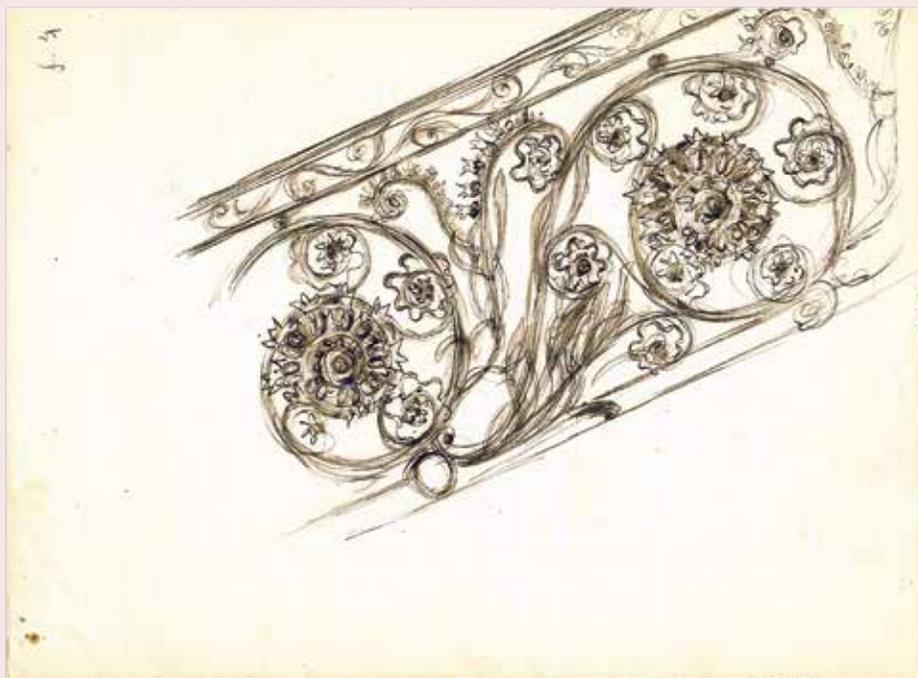


FIGURA 6. JOSÉ P. CARRÉ. BOCETO DE LA BARANDA EN HERRERÍA DE LA ESCALERA DEL EDIFICIO DEL JOCKEY CLUB. TINTA SOBRE PAPEL, 28 X 21,3 CM, S.F. (C. 1920).

Fuente de las imágenes

1-6. Fondo José P. Carré. Centro de Documentación del IH-FADU, Carp. 1052, fls. 24, 25, 26, 27, 29, 31 (respectivamente).